

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO III DE CUARESMA 12 Marzo 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

En nuestro camino cuaresmal seguimos avanzando tras los pasos de Jesús. En este tercer domingo de Cuaresma, el encuentro de Jesús con la samaritana resume todo nuestro proceso cuaresmal: nos muestra la verdadera conversión, la que viene de un cambio de mente y de corazón.

La liturgia de hoy nos recuerda, con fuerza, nuestro bautismo. El Señor nos muestra el agua, como símbolo de salvación y de vida. Él es la fuente de la vida, el amor de Dios derramado en nuestros corazones.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Por todas las veces que no aceptamos tu oferta de reconciliación. Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

A.: Por nuestra indiferencia ante el dolor de los que nos rodean. Cristo, ten piedad.

R: Cristo, ten piedad.

A.: Por nuestras faltas de los frutos que esperas. Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

(NO DE DICE EL GLORIA)

ORACIÓN COLECTA

A: Dios misericordioso, mira con bondad a quienes nos confesamos pecadores y reconocemos nuestras miserias, y danos tu perdón y tu amor. Por nuestro

Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – III DOMINGO DE CUARESMA)

Lectura del libro del Éxodo 17,3-7

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, murmuró contra Moisés: «¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?» Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen». Respondió el Señor a Moisés: «Preséntate al pueblo llevando contigo alguno de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río, y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo». Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y puso por nombre a aquel lugar Masá y Meribá, por la reyerta de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor diciendo: «¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?».

Palabra de Dios

Salmo 50,3-4.12-13.18-19

**R/. Un corazón quebrantado y humillado,
tú, Dios mío, no lo desprecias**

V/. Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

V/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

V/. Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5,1-2.5-8

Hermanos: Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos; y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros

Palabra de Dios

(NO SE CANTA ALELUYA)

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo evangelio según san Juan 4,5-15.19B-26.39A.40-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieren dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad». La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo». En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando

llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Queridos hermanos, presentemos ahora a Dios, fuente de agua viva, nuestras peticiones

- Por la Iglesia, para que viviendo con fe y sinceridad este tiempo de conversión, sepa presentar a Cristo como fuente de agua viva.

ROGUEMOS AL SEÑOR

- Por los enfermos y los que están pasando momentos de dolor y dificultad. Por los pueblos que sufren el hambre y la sed, para que reciban la ayuda que les debemos, desde la solidaridad y la justicia. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los que viven alejados de la fe y de la comunidad cristiana, para que hagamos posible que encuentren en Jesús la fuente de agua que sacia su sed de valores auténticos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los niños y jóvenes para que, en su proceso de crecimiento en la fe, puedan conocer a Jesús, el agua viva, y no malgasten su vida tras otras aguas que no dan la felicidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos nosotros y nuestra Unidad Pastoral, para que la participación de la Eucaristía, vaya transformando nuestro corazón, como el encuentro con Jesús cambió el de la Samaritana. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: Señor, Dios nuestro, que por medio de tu Hijo diste a la samaritana el agua de la vida, atiende nuestro clamor y derrama sobre nosotros el agua de tu Espíritu. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Señor, en este tiempo de renovación, te dirigimos nuestra plegaria: **Transforma nuestro corazón.**

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Transforma nuestro corazón

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Transforma nuestro corazón.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: "TENGO SED DE TÍ"

Buscamos agua, Señor,
como la "Samaritana",
para aplacar nuestra sed:
sed del cuerpo y sed del alma.

A la "fuente del poder"
nos acercamos con ansia.
Bebemos copa tras copa
y nuestra sed no se calma.

En la "fuente del consumo"
rellenamos nuestras jarras.
Disfrutamos de caprichos
y nuestra sed no se apaga.

Buscamos fuertes aplausos
en la "fuente de la fama".

Somos la "envidia" de todos
y nuestra sed no se sacia.

Tú, Señor, eres la "FUENTE".
Tú, Señor, eres el "AGUA".
Calma, Señor, nuestra sed
en la "Fuente de tu gracia".

Danos, Señor, "agua viva",
saltando en nuestras entrañas,
con olor a fe y a amor
y con sabor a esperanza.

Que abramos, Señor, a todos
la puerta de nuestra casa
y les demos a beber
el agua de nuestra cántara.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Tú que nos has alimentado con el pan de la vida eterna, concédenos, Señor, manifestar en todos nuestros actos el misterio de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



III DOMINGO DE CUARESMA

- EXODO 17,3-7
- ROMANOS 5,1-2.5-8
- JUAN 4,5-42

«Señor, dame esa agua»

En este tercer domingo, la Palabra de Dios nos invita a mirar a Jesús desde una perspectiva nueva. Él es el “agua viva”, el que nos puede saciar la sed.

El relato de la samaritana, es una catequesis bautismal, es todo un relato del encuentro del creyente con el Señor.

Jesús siempre se hace el encontradizo. Y pide a la samaritana lo que él sabe que ella necesita, hasta que ella reconoce su necesidad y le pide lo que necesita. Y pasará de lo material a lo espiritual, del agua para beber al agua viva que fluye en el interior. Pasará de la extrañeza de que un judío le pida agua, a reconocerlo como el Mesías. Pasará de la soledad de tener que ir a buscar el agua a la alegría de transmitir un encuentro.

La samaritana es la que nos guía en este camino hacia la pascua. Buscamos sentido a nuestra existencia, necesitamos el “agua viva” que nos permita sentirnos vivos. Las cosas, las personas, los acontecimientos... tantas realidades que nos dejan vacíos, no consiguen llenar nuestra sed de eternidad, de “VIDA”. El encuentro de Jesús con la samaritana es un encuentro gratificante, no se siente condenada, ni rechazada, ni siquiera llena de cosas, se siente escuchada, comprendida, salvada. Jesús va guiando, a través del diálogo, las verdaderas necesidades y aspiraciones de la samaritana, tantas veces perdida buscando hombre tras hombre, cosa tras cosa, cántaro tras cántaro. ¿No podrá, hoy, también guiar nuestra vida hacia lo que realmente necesitamos?

El agua viva es la que da fuerza a nuestra existencia, es la que riega nuestras sequedades y hace crecer en nosotros los frutos de la vida, la alegría, la esperanza.

Cambiar lo de siempre por la novedad de Dios. “¿Si conocieras el don de Dios?”. Dios desea que descubramos ese “don”, el regalo de la vida, del hermano. Un regalo, que nos hace correr a contarlo a los demás: “¿no será el Mesías?”. Tal vez Dios se presenta en lo menos esperado, en lo cotidiano, en ese pedir un “vaso de agua”. Es el Don de lo sencillo que nos invita a vivir la grandeza de la sencillez.

El agua viva es el agua que necesitamos para seguir viviendo, sin ella no podemos subsistir, sin el don de Dios, no podemos encontrar la felicidad, la verdadera vida.

El mundo necesita cristianos que sepan ser buscadores y propagadores como la samaritana.